

La primera vez que volé



Noelia Soledad Espinoza

WKB Gaming – Administradora de Proyectos

lic.noeliasespinoza@gmail.com

El camino hacia el éxito no es fácil, requiere esfuerzo, dedicación y perseverancia. Como estudiantes universitarios, hemos pasado por situaciones que nos han dejado recuerdos imborrables y aprendizajes valiosos. Desde las largas horas de estudio, trabajos que entregar, los resúmenes hasta las inesperadas charlas con profesores y compañeros de clase, cada experiencia ha forjado nuestra personalidad y nos ha convertido en autores de nuestra propia historia.

Pero a veces, necesitamos un punto de quiebre para encontrar nuestra mejor versión. Quizás para muchos esto surja de situaciones particulares con familiares, amigos, pareja, de trabajo, de compañeros de clases, de la vida en general, que los han marcado. Para mí, ese punto de quiebre llegó en forma de un viaje a

del año 2018 cuando partía rumbo a Salvador de Bahía, Brasil a realizar un voluntariado global, específicamente un proyecto que brindaba asesoramiento en temas de administración y marketing a otras organizaciones que lo necesitaran.

AIESEC es una organización que, si bien en sus inicios se enfocaba en estudiantes de Ciencias Económicas y Comerciales, hoy en día se ha convertido en una plataforma global para explorar y desarrollar el potencial de liderazgo de jóvenes entre 18 y 30 años. Esta organización apolítica, independiente y sin fines de lucro está dirigida por estudiantes y recién graduados de instituciones de educación superior, y cree que el liderazgo es la solución fundamental para los problemas del mundo, confiando en la juventud para

¡Un mar en calma nunca hizo un marinero experto!

otro país, que fue el detonante en mi camino hacia la búsqueda continúa de mi mejor versión.

Mientras cursaba las materias tomaba conciencia del rol del administrador, carrera que estudié, y en determinados momentos llegué a cuestionar mi personalidad y me preguntaba ¿con esta actitud crees que podrás desempeñar idóneamente tu profesión? Claramente la respuesta era un no rotundo y por reiteradas veces -ya que en esos tiempos era bastante introvertida- me costaba socializar con el entorno. Tímida y sin querer aparecer en el medio social, ante esa necesidad de cambio, empecé a buscar alternativas para realizar actividades extra facultad que me ayudase a potenciar mis fortalezas, pero sobre todo a trabajar mis debilidades.

Un día conocí a AIESEC (Asociación Internacional de Estudiantes de Ciencias Económicas y Comerciales), por su acrónimo en francés, y tuve la oportunidad de realizar un voluntariado global en otro país. Al inicio parecía una locura, como mencioné antes era una chica introvertida, de entrada, sabía que implicaba un gran desafío, no sólo por el idioma, la distancia, la cultura, sino también porque significaba estar lejos de casa por más de 8 semanas, aproximadamente dos meses, y aunque yo ya vivía sola ya que soy oriunda de Jujuy, esto representaba un desafío. Siendo una niña aún y con muchas incertidumbres, y mi personalidad introvertida, decidí dar el salto y embarcarme en esta aventura.

Este desafío me permitió trabajar mis debilidades y potenciar mis fortalezas. Descubrí que para desempeñarme idóneamente en mi carrera de administración, necesitaba mejorar mi actitud y habilidades sociales. Este viaje me ayudó a crecer como persona y profesional, y me dio la confianza necesaria para enfrentar futuros desafíos.

Todo inició el 06 de enero

liderar ese cambio.

AIESEC se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) propuestos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que fueron adoptados en 2015 como un llamamiento universal para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que para el 2030 todas las personas disfruten de paz y prosperidad. Los 17 ODS están integrados y reconocen que la acción en un área afectará los resultados en otras áreas, y que el desarrollo debe equilibrar la sostenibilidad social, económica y ambiental. Los países se han comprometido a priorizar el progreso de los más rezagados y los ODS están diseñados para acabar con la pobreza, el hambre, el sida y la discriminación contra mujeres y niñas. Para alcanzar los ODS en todos los contextos, es necesario contar con la creatividad, el conocimiento, la tecnología y los recursos financieros de toda la sociedad.

AIESEC es una organización que opera en más de 127 países del mundo, y busca lograr sus objetivos a través del voluntariado global o talento global. En mi caso, tuve la oportunidad de participar en el proyecto Smart en Salvador de Bahía, como parte del programa de Voluntariado Global de AIESEC. Este programa

ofrece una experiencia de intercambio que busca desarrollar proyectos alineados con los ODS de la ONU, con una duración de 6 a 8 semanas. En este caso, el proyecto se enfocaba en el eje principal de administración y marketing para ONG, en alineación con el objetivo 17 "Alianzas para lograr objetivos".

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es un plan de acción global a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, que también tiene la intención de fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia. La gestión de los programas de voluntariado



está a cargo de los comités de destino y de origen, es decir, AIESEC host y AIESEC home, ambos encargados de cumplir determinados entregables con el objetivo de brindar una experiencia de liderazgo. En mi caso, AIESEC Salta y AIESEC Salvador de Bahía fueron responsables de velar por mi estadía durante esas ocho semanas, lo que implicó una preparación previa antes del viaje y un acompañamiento posterior al proyecto.

El proyecto Smart se llevó a cabo en la organización Lar Irmao Jose, que brinda contención y acompañamiento a personas de la tercera edad. Diez jóvenes de distintas nacionalidades, ocho peruanos, una alema-

playa, a pesar de que parecía una situación sencilla. Antes de la experiencia en Bahía, nunca había tenido la oportunidad de conocer la playa, ni siquiera la de Mar del Plata, que está en nuestro país. Quien en su oportunidad me dijo: "Noe debes aprovechar la playa, mira hay sol y el agua está calentita". Aunque parezca una situación sencilla, no lo era ya que antes no tuve la oportunidad de conocer la playa, ni siquiera la de Mar del Plata, que está en nuestro país. Con ella compartí varios momentos para conocer la cultura de bahía y en ese sentido pude abrir mucho mi mente.

En aquel entonces, era una chica introvertida y tími-



na y dos argentinas, trabajamos juntos en el proyecto. Al principio, fue difícil ponernos de acuerdo, pero poco a poco nos acomodamos y pudimos realizar actividades clave, como eventos para recaudar fondos monetarios y gestionar flyers para publicitar la convocatoria de voluntarios en Lar Irmao Jose. Además, organizamos un día de visita al lugar para compartir con los abuelos y abuelas y enriquecernos del espacio multicultural.

Con el paso de los días, la experiencia se volvió cada vez más interesante, especialmente porque en enero y febrero había más de 60 jóvenes voluntarios que habían elegido Salvador de Bahía para realizar intercambios en otras organizaciones alineadas con algunos de los otros 17 objetivos de desarrollo sostenible. AIESEC Salvador de Bahía gestionó varios eventos, como las trainees meeting, reuniones semanales con los demás voluntarios para repasar nuestros avances en los proyectos y la vivencia en sí, el global village, un día de campo para intercambiar la cultura con los demás voluntarios, las clases de bailes, y de portugués, entre otras, para acompañar y enriquecer nuestros días en la bella ciudad del norte brasileño.

Hubo momentos clave durante la experiencia, uno de ellos fue cuando mi manager, un brasileño designado para guiarme en mi estadía, me dijo: "Noe, es ahora cuando debes tomar esta oportunidad, por qué si no, ¿cuándo?", con apoyo de él me anime a realizar juegos desafiantes como la tirolesa, salto de puente, entre otros.

Por su parte, mi buddy, una brasileña designada como mi amiga, también me alentó a aprovechar la

da, muy diferente a la persona segura y confiada que soy hoy. Todo cambió cuando decidí embarcarme en una experiencia que transformaría mi vida. Después de mi voluntariado global con AIESEC, regresé a mi ciudad natal y no pude evitar darme cuenta del impacto que había tenido en mí. Este viaje me permitió descubrir fortalezas que ni siquiera sabía que tenía y me dio la confianza necesaria para enfrentar los desafíos futuros con determinación y valentía. Aprendí que debemos salir de nuestra zona de confort y buscar el crecimiento personal en lugares fuera de la academia. Como dice la frase, "las cosas mágicas suceden fuera de la caja". Viajar es algo que a muchos nos encanta, pero ¿qué tal si lo hacemos con un propósito mayor?

AIESEC y sus miembros fueron fundamentales para hacer que aquella época de caminar el mundo a corazón abierto fuera una experiencia enriquecedora. Durante mi voluntariado global, aprendí habilidades importantes como el trabajo en equipo, la resolución de problemas, la flexibilidad, la adaptación y la responsabilidad hacia los demás. Pero lo más importante que despertó en mí fue la conciencia de que era capaz de salir de mi zona de confort y enfrentar nuevos desafíos con confianza y determinación.

En resumen, mi voluntariado global con AIESEC me permitió descubrir mi verdadero potencial y me demostró que era capaz de superar mis propios límites. Esta experiencia me dio las herramientas necesarias para enfrentar cualquier desafío con la fuerza y el coraje necesarios. Ahora soy una persona más segura y confiada, y estoy agradecida por haber tenido la oportunidad de vivir una experiencia tan transformadora.